

Cursos de la filosofía

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso

Cursos de la filosofía

Carlos Alberto Casali



Bernal, 2017

Colección Textos y lecturas en ciencias sociales
Dirigida por Margarita Pierini

Casali, Carlos Alberto
Cursos de la filosofía / Carlos Alberto Casali. - 1a ed. - Bernal:
Universidad Nacional de Quilmes, 2016.
200 p.; 20 x 15 cm. - (Textos y lecturas en ciencias sociales)

ISBN 978-987-558-403-7

1. Filosofía. 2. Análisis Filosófico. 3. Filósofo. I. Título.
CDD 190

© Carlos Alberto Casali, 2017
© Universidad Nacional de Quilmes, 2017

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal
Buenos Aires

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN: 978-987-558-403-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

ÍNDICE

Agradecimientos y aclaraciones	11
Introducción	13
Capítulo I. Filosofía y metafísica	17
1. Mito y logos	17
2. Dos versiones sobre Anaximandro: pensador político	20
3. Dos versiones sobre Anaximandro: pensador del ser.	23
4. Parménides y Platón: mitos, alegorías y metáforas sobre el pensamiento	27
5. Parménides: de la oscuridad del ser al ente luminoso	31
6. Parménides: la vía de la opinión.	35
7. Heráclito y el logos.	37
8. Aristóteles: los discursos del ser.	41
9. Dios y la filosofía: de Platón a San Agustín.	45
10. Dios y la filosofía: Escoto Erígena y Santo Tomás	52
11. Dios y la filosofía: Descartes	58
12. Dios y la filosofía: Spinoza.	64
13. La crítica de Hume a la metafísica: la melancolía pensativa	72
14. La superación kantiana de la metafísica: el idealismo trascendental	79
Capítulo II. Filosofía y política	85
1. El rey filósofo y la vida en común de los guardianes.	85
2. Las formas de la comunidad en la <i>Política</i> de Aristóteles	91
3. Las críticas de Aristóteles a la vida en común de los guardianes. . .	98
4. Hobbes: la comunidad disociada y el dios mortal	102
5. Locke: el individuo propietario	109

6. Rousseau: la voluntad general y la comunidad de los ciudadanos	117
7. Carl Schmitt: lo político como comunidad de amigos frente al enemigo	121
8. Saúl Taborda crítico de Carl Schmitt: lo político como comunidad de vida	131
9. Roberto Esposito: el dispositivo biopolítico del mundo moderno	141
Capítulo III. Filosofía y ética	157
1. La filosofía práctica de Aristóteles: la vida buena, el placer, el bien y la felicidad	157
2. Calicles y Sócrates: el deseo, la justicia y la conciencia moral.	164
3. La interiorización del hombre: Nietzsche, genealogista de la moral	172
4. La crítica de Heidegger a la interpretación nietzscheana del nihilismo	185
Bibliografía	197

*A Mónica, Nicolás, Lucía, Horacio,
Joaquín, Nilda... A mis padres*

AGRADECIMIENTOS Y ACLARACIONES

El conjunto de textos que dan contenido a este libro sigue el ritmo en el que se fueron desarrollando los cursos de filosofía que organicé y dicté en la Biblioteca del Congreso de la Nación entre los años 2010 y 2013. La manera de trabajar los textos de los filósofos en la práctica cotidiana de los cursos fue la *lectura y discusión* que aprendí hace muchos años de Silvio Maresca, cuando participé en sus grupos de estudio. Hago explícitos mi reconocimiento y mi agradecimiento a Silvio por aquella enseñanza. Y aprovecho también la oportunidad para agradecer a quienes participaron de esos cursos en la Biblioteca del Congreso porque hicieron posible con su presencia, intervenciones, interpretaciones y comentarios que las clases siguieran su curso o tuviesen alguno.

Una última aclaración preliminar. Este libro, como *Rayuela* de Cortázar, puede ser leído de muchas maneras: siguiendo el orden en el que están dispuestos los sucesivos apartados o alterando ese orden a gusto del lector. Entre el mito y el nihilismo, tal vez nos aguarde lo inesperado.

INTRODUCCIÓN

Si uno no espera lo inesperado nunca lo encontrará, pues es imposible de encontrar e impenetrable.

HERÁCLITO

El tema de este libro es la filosofía misma: se trata de filosofar sobre la filosofía, de ponerla en movimiento en torno de sí misma. El movimiento de la filosofía no va en línea recta. Si así fuese, la filosofía se alejaría de sí misma abandonando su punto de partida para llegar a otro lugar. Como sabemos, la idea de progreso es ajena a la filosofía y ninguna meta la espera al final del camino. La filosofía parece moverse a gusto dentro de un círculo. El círculo hermenéutico. O en una variante del círculo: la espiral dialéctica. O, tal vez, dentro de un laberinto. Los laberintos pueden tener muchas formas. La filosofía parece moverse dentro de un laberinto circular.

Los textos que componen este libro están agrupados en tres partes. En cada una de ellas, la filosofía se mueve en un ambiente temático: el metafísico, el político, el ético.

Los textos agrupados en la primera parte comienzan en el punto en donde la filosofía se ve a sí misma surgir dentro del universo del pensamiento mítico, en tránsito hacia otra forma de pensar articulada por el *logos*. Hemos querido mostrar allí, en esos comienzos, las continuidades y las rupturas entre el mito y el *logos*. Seguimos luego con la presentación de algunos de los llamados pensadores “presocráticos”: Anaximandro, Parménides, Heráclito. A estos pensadores se los nombró en la Antigüedad con la palabra “fisiólogos”: los que dicen o piensan (*logos*) la *fysis* (naturaleza). De modo que se trata de un pensamiento que se organiza en torno de la *fysis*, que no va más allá de ella o que no se ubica por fuera de ella, como parece sugerirlo la palabra “metafísica”. En este sentido, podríamos llamarlos “premetafísicos” antes que “presocráticos”. Más allá del problema terminológico o de los rótulos que podemos ponerles a los pensadores con fines clasificatorios, hemos querido mostrar aquí qué características podría tener un pensamiento no metafísico.

De cada uno de esos pensadores premetafísicos hemos intentado hacer una aproximación no demasiado ortodoxa. Así, hemos presentado a Anaximandro según dos versiones: una que ubica su pensamiento en conexión con el surgimiento de la comunidad política (*polis*); otra, que lo vincula con el *ser* como eje articulador del *logos*. Ambas cosas son importantes de destacar en esta etapa premetafísica del movimiento de la filosofía: cierta situación política caracterizada por la circulación del *logos* o el intercambio dialógico y la experiencia de la verdad del ser como eje organizador del discurso. En el caso de Parménides, en nuestra interpretación lo hacemos recorrer un camino inverso al recorrido por Platón y los hemos puesto en contraposición. No de la oscuridad del desconocimiento hacia la luz de la sabiduría, como narran las tres alegorías platónicas —el sol, la línea y la caverna—, sino de lo luminoso y manifiesto hacia lo nocturno y oculto. Hemos querido encontrar en esta interpretación, digamos heterodoxa, un punto de apoyo para sostener la ubicación de Parménides dentro de este espacio premetafísico y no-platónico, por llamarlo con unos nombres poco adecuados. Si, de acuerdo con Heidegger, lo que caracteriza a la metafísica es haber pensado la verdad del ente pero no la verdad del ser, entonces el camino parmenídeo hacia lo oscuro y oculto puede ser interpretado como el camino hacia la verdad del ser. Ya veremos que “verdad” en el sentido griego originario que nombra la palabra *a-letheia* significa des-oculto; es decir, salido de lo oculto, mostrarse, revelarse. Finalmente con Heráclito, pensador del *logos*, creemos que se puede hacer visible de qué modo se mueve la filosofía con un dinamismo muy particular en esta configuración premetafísica. Si lo propio del *logos* es la circulación de la palabra, su inestabilidad, las paradojas que plantea el discurso heraclíteo son una buena muestra de la movilidad de un discurso que juega con las múltiples dimensiones del pensamiento en su intento de decir lo que es, de atrapar su sentido, no por fuera del universo donde circulan los discursos, la opinión (*doxa*), hacia una dimensión que pretende superarla (*episteme*), como luego pretenderá Platón, sino produciendo un ligero desplazamiento de la *doxa* hacia la *para-doxa*.

Luego, Aristóteles, del que no hacemos más que ofrecer un muy breve esquema de lo que podemos llamar pensamiento metafísico. Hemos querido mostrar allí dos elementos que son clave en la interpretación heideggeriana de la historia de la filosofía en cuanto pensamiento metafísico. Se trata de la noción metafísica de *subjectum* (soporte o fundamento) y de lo que a partir de allí se sigue respecto del *logos* y sus posibilidades. A partir de las posiciones que Platón y Aristóteles consolidan para el pensamiento articulado ahora en clave metafísica, los textos que siguen inten-

tan mostrar de qué modos la filosofía continuó su movimiento sobre una base pretendidamente sólida: Dios. San Agustín, Escoto Erígena, Santo Tomás, configuran, cada uno a su manera y en tres momentos diferentes, el arco de lo que podemos llamar filosofía medieval, que hereda la tradición de la filosofía griega antigua y la trasmuta sobre un plano teológico. Por decirlo rápidamente: la pretensión de verdad en sentido metafísico —es decir, la verdad del ente y no la del ser— se trasmuta en la revelación de Dios. Y hemos hecho continuar ese vínculo entre Dios y la filosofía ya en el ciclo histórico de la modernidad: Descartes y Spinoza. Como se verá, el “Dios” de los filósofos, como el ente de Aristóteles, también se dice de muchas maneras.

Finalmente, algo de esa tradición que la filosofía vino desplegando por cursos sinuosos y más bien erráticos parece agotarse y deja a los pensadores en un estado de melancolía. Hume cuestiona las ensoñaciones monárquicas del filósofo y Kant declara la imposibilidad de la metafísica como ciencia. Habíamos dicho que la filosofía comienza con Anaximandro dentro de un cierto ambiente político, la *polis*; podemos decir ahora que la metafísica entra en crisis dentro de un ambiente político distinto: el mundo burgués. Otros actores pretenden el trono del *subjectum*: de Dios al hombre.

Llegados a este punto, podemos pasar al ambiente político para ver cómo se mueve allí la filosofía. Platón y Aristóteles piensan, cada uno a su modo, lo político en el momento histórico en el que la *polis* como forma viviente de la comunidad ya está en crisis y no es más que un recuerdo o un ideal. Hemos querido poner aquí en tensión a ambos pensadores, puesto que en esa tensión se contraponen dos formas de comprender la comunidad política: la comunidad cerrada y homogénea y la comunidad abierta y heterogénea. Sobre esa base de la crisis de la comunidad política pasamos luego a la modernidad: Hobbes, Locke y Rousseau. Se trata de pensadores que intentan dar cuenta de lo político sobre nuevas bases. Aparecen en escena nuevos conceptos: sociedad civil y Estado. De la *polis* solo queda el adjetivo “político”. La comunidad ya no está presupuesta; ahora el punto de partida es la disociación. Luego, esa disociación se tensa en el carácter extremo que toma el conflicto a lo largo del siglo xx. La presentación del pensamiento político de Carl Schmitt nos sirve para contraponer sus conceptos centrales con los del argentino Saúl A. Taborda y, de paso, poner en tensión también aquí dos comprensiones de lo político: una que busca su significado en la proximidad de lo estatal; otra que lo hace por el lado de la comunidad. El último texto de esta segunda parte en la que vemos moverse a la filosofía corresponde a la biopolítica, de acuerdo con la interpretación que hace Roberto Esposito del paradigma. Pensar en términos biopolíti-

cos implica pensar una realidad compleja –la articulación entre la vida y la *polis*– que no se deja reducir a los términos del *subjectum*.

Pasamos entonces al siguiente ambiente, el de la ética. La tercera parte de este libro agrupa textos diversos cuyo hilo conductor es, por decirlo de modo aproximado, el proceso de constitución de la subjetividad. No perdemos de vista aquí la relación terminológica entre “sujeto” y *subjectum*.

Comenzamos por Aristóteles, porque es el primer pensador que filosofa explícitamente sobre la *praxis*, es decir sobre la materia misma que organiza el campo de la ética. Podemos encontrar en Aristóteles elementos muy interesantes para establecer una conexión o relación entre la *fysis* y el pensamiento, entre el deseo como origen de la *praxis* y la prudencia (*phronesis*) que la orienta. Y, sobre todo, podemos encontrar allí la posibilidad de una comprensión no metafísica de la verdad. Podríamos decir que la *praxis* pensada de modo aristotélico puede ser referida a un *agente* pero no a un *sujeto* –en el sentido, claro está de *subjectum*–. Seguimos luego con Platón. Allí podemos ver cómo se articula la subjetividad en términos de interioridad y conciencia moral. Todo ese proceso resultará más claro en el texto siguiente, el que corresponde a Nietzsche, que es, de algún modo, el presupuesto de nuestra interpretación de los temas que discuten Sócrates y Calicles en el *Gorgias*. Finalmente, con el último texto, aparece en escena Heidegger y su interpretación del nihilismo como sentido de todo ese movimiento en el que hemos visto desplegarse la tarea de la filosofía desde sus comienzos metafísicos. De modo que el círculo hermenéutico se cierra y el movimiento puede volver a empezar donde la metafísica lo había iniciado, con su antes y su después.

CAPÍTULO I. FILOSOFÍA Y METAFÍSICA

1. MITO Y LOGOS

Un problema filosóficamente interesante se presenta cuando nos preguntamos por qué la filosofía surge en Grecia y en determinado momento histórico y no en otro lugar y en otro momento cualquiera. La pregunta está directamente vinculada a esta otra: ¿qué cosa es la “filosofía”, cuya trayectoria histórica comienza allá, *lejos* en el espacio y en el tiempo y *cerca* de nuestro pensamiento? Comprender el alcance y las características de la pregunta implica haber entrado ya dentro del círculo de la filosofía, de su particular manera de orientarse dentro del pensamiento y de orientar al pensamiento dentro de sus laberintos discursivos en la búsqueda de una respuesta inevitablemente provisoria e insatisfactoria.

Entremos entonces dentro del círculo laberíntico de la filosofía y ubiquemos su origen geográfico e histórico entre el *mito* y el *logos*.

Puesto que el mito es un relato sobre el origen, conviene a la naturaleza del círculo comenzar por allí: por un relato que pretende dar cuenta de su propio origen; es decir, por un relato circular, que vuelve sobre sus primeros pasos (¿será una mera tautología decir que el comienzo mismo afirma ese origen como tal, que no comenzamos por el origen, sino que al comenzar establecemos ese origen como tal?). “Mito” es una palabra que se puede vincular con el verbo griego *myein*, cuyo significado es “‘abrir y cerrar’ los ojos en un acto de contemplación, por ejemplo ante la luz”; aunque “el objeto contemplado no es claramente penetrable por esa mirada humana, por esa pupila, que sin embargo en el acto dinámico de ‘abrir y cerrar’ sigue siendo determinada por la luz”.¹ La palabra “mito” tiene estrecha relación con “misterio” y “mística” y tiene, también, otro curioso significado de carácter más general: significa “palabra”, del mismo modo que también significa “palabra” el término “*logos*”. Estamos bus-

¹ Disandro, C. A., *Tránsito del mythos al logos*, La Plata, Ediciones Hostería Volante, 1969, pp. 21-22.